



Este Proyecto está financiado por el Programa de la Unión Europea en derechos, igualdad y ciudadanía (2014-2020). El contenido de este informe representa solo las opiniones de las autoras y es de su exclusiva responsabilidad. La Comisión Europea no acepta ninguna responsabilidad por el uso que pueda hacerse de la información que contiene.



Yo digo NO!

EL AMOR NO ES VIOLENCIA

INVESTIGACIÓN SOBRE LAS ACTITUDES, LA CONCIENCIACIÓN Y LAS EXPERIENCIAS RELACIONADAS CON LA CIBER- VIOLENCIA SEXUAL Y DE GÉNERO EN LA ADOLESCENCIA



FUNDACIÓN INDERA

El Bien-estar es nuestra Fundación

INFORME NACIONAL
para España

Junio 2020



Este Proyecto está financiado por el Programa de la Unión Europea en derechos, igualdad y ciudadanía (2014-2020). El contenido de este informe representa solo las opiniones de las autoras y es de su exclusiva responsabilidad. La Comisión Europea no acepta ninguna responsabilidad por el uso que pueda hacerse de la información que contiene.



Este informe ha sido realizado por FUNDACIÓN PRIVADA INDERA en el contexto del proyecto REC "Yo digo NO. Empoderando a la juventud, especialmente a las chicas, para que se opongan a la violencia cibernética sexual y de género en las relaciones de pareja, 2019 - 2021 "

Coordinación del proyecto:

AUTONOMOUS WOMEN'S CENTER (AWC), Belgrado, Serbia

Organizaciones asociadas:

FUNDACIÓN PRIVADA INDERA, Barcelona, España
CESI – CENTAR ZA EDUKACIJU SAVJETOVANJE I ISTRAZIVANJE CESI, Zagreb, Croacia
NOK A NOKERT EGYUTT AZ EROSZAK ELLEN EGYESULET – NANE, Budapest, Hungría

Coordinación y elaboración del estudio e informe nacional:

Eulàlia Pedrola Vives, Fundación INDERA
Rachel Andras, Fundación INDERA

Diseño:

Paula Buendia Martínez, Fundación INDERA

Para más información contactar a:
Email: fundacion@fundacion-indera.org
Sitio web: www.fundacion-indera.org

CONTENIDO

1. Introducción 2

2. Metodología de Investigación 7

3. Análisis estadístico descriptivo 9

3.1. Información general sobre la muestra 9

3.2. ¿Cuál es el nivel de conciencia general y de normalización de la violencia de género en la adolescencia? 10

3.3. ¿Han sufrido alguna forma de ciber-violencia? 13

3.4. ¿Qué harían y cómo reaccionarían si les ocurriera a ellos y a ellas? 15

3.5. ¿Cuál sería su respuesta o reacción como observadores/as de éste comportamiento? 20

4. Conclusiones y Recomendaciones 25

Anexo 1. Tablas y gráficos 27

1. INTRODUCCIÓN

El alcance cada vez mayor de Internet, la rápida difusión de la información a través del teléfono móvil y el uso generalizado de las redes sociales han dado lugar a la aparición de la violencia cibernética contra las mujeres como un problema mundial cada vez mayor con consecuencias económicas y sociales potencialmente importantes¹.

Aunque la tecnología digital ha permitido mejorar el acceso a la información y la creación de redes, también ha proporcionado un espacio para reproducir el desequilibrio de las relaciones de poder entre los géneros y las diversas formas de discriminación que subyacen a la violencia contra las mujeres y niñas (VAWG por sus siglas en inglés). Los datos sobre esta violencia que se produce en línea indican que, en Europa, para cuando tienen 15 años de edad, 9 millones de niñas ya han experimentado algún tipo de violencia cibernética.

Hay varias formas de violencia contra las chicas en el ciberespacio, como la incitación al odio, la piratería informática, el "stalking" cibernético, la pornografía no consentida, el acoso sexual y basado en el género, la difamación, la "sextorsión", las amenazas de muerte y violación, el "doxing" y la trata mediada por redes sociales e internet.

Los expertos han advertido en contra de la conceptualización de la violencia cibernética como un fenómeno completamente separado de la violencia en el "mundo físico", pues en realidad se ve más apropiado hablar de un continuo de la violencia, ejercida mediante el mundo virtual. Por ejemplo, el acecho o *stalking* cibernético cometido por una pareja o expareja sigue los mismos patrones que el *stalking* físico y, por lo tanto, es una violencia de género, simplemente facilitada por la tecnología.

Además, los datos de la encuesta de la FRA (Agencia de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea) de 2014 muestran que el 77% de las chicas que han sufrido acoso cibernético también han experimentado al menos una forma de violencia sexual o física por parte de su pareja; y 7 de cada 10 chicas (70%) que han sufrido *stalking* cibernético también han experimentado al menos una forma de violencia física o sexual por parte de su pareja².

El proyecto en el que se incluye esta investigación (NO SGBV –Yo digo NO. Empoderando a jóvenes, especialmente a las chicas, para que alcen su voz contra la violencia cibernética sexual y de género en las relaciones de pareja) fue presentado a la Comisión Europea en 2018, en la Convocatoria de Propuestas de Subvenciones para la Acción en virtud de los Derechos de 2018, Programa de trabajo sobre igualdad y ciudadanía, REC-RDAP-GBV-AG-2018, por el Centro Autónomo de la Mujer (Serbia) en colaboración con CESI - Centar Za Edukaciju Savjetovanje I Istrazivanje (Croacia), NANE - Asociación para los Derechos de la Mujer (Hungría) y Fundación Privada Indera (España).

El proyecto tiene por objeto contribuir a poner fin a la ciber-violencia sexual y de género en las relaciones de pareja en la adolescencia (de 15 a 19 años de edad), empoderando especialmente a las chicas y apoyándolas para que sean capaces de identificar y decir no a la violencia.

¹Informe de la EIGE "Violencia cibernética contra las chicas y las niñas", 2017, disponible en: <https://eige.europa.eu/rdc/eige-publications/cyber-violence-against-women-and-girls>

²Idem.

Aunque el ciberacoso sexual está incluido en el código penal español desde 2013 (art. 183 ter. del Código Penal), sólo se considera como tal cuando se trata de adultos en contacto con menores, lo que conocemos como *grooming*, y no otros tipos de ciberacoso sexual entre adultos.

Además, el acoso sexual en nuestro Código Penal se refiere únicamente a las situaciones en las que alguien pide favores sexuales a otra persona en el ámbito de una relación laboral, docente o de prestación de servicios, dejando fuera todos los demás tipos de acoso sexual (en línea y en el mundo físico).

En 2015, la ley se modificó nuevamente, incluyendo el *stalking* y el *sexting* (definido como la divulgación no autorizada de imágenes o grabaciones íntimas obtenidas con el consentimiento de la persona afectada) en el Código Penal a través de los artículos 172 ter. y 197.7.

Aun así, sigue siendo muy necesario centrarse en reducir la tolerancia hacia la violencia sexual cibernética, especialmente en lo que respecta a las relaciones íntimas de pareja de los y las jóvenes y aumentar su disposición a hablar claro y actuar en contra de esta. Las investigaciones han demostrado que algunos/as adolescentes tienen niveles preocupantemente altos de aceptación del abuso en las relaciones y a menudo justifican el abuso por las acciones de la víctima.³

Para que se produzcan cambios esenciales no basta con tener en vigor reglamentos jurídicos y protocolos de actuación. Debido a que aún no hay suficiente investigación sobre la ciber-violencia, es necesario trazar un mapa de los determinantes subyacentes y de los principales impulsores del comportamiento violento para informar, empoderar y apoyar las intervenciones en la adolescencia. Por esta misma razón, el proyecto de la Unión Europea NO SGBV en el cual se ha llevado a cabo esta investigación, tiene como objetivo, a través de actividades de sensibilización y educación, movilizar a los y las jóvenes y al profesorado para que actúen contra la ciber-violencia sexual y de género, así como proporcionarles conocimientos y herramientas para comprender mejor las causas, formas y consecuencias de esta violencia en las relaciones de pareja y tomar medidas para hacerle frente/prevenirla.

Según el estudio de la FRA, la prevalencia de la violencia física y sexual por parte de la pareja actual y/o anterior es de hasta el 13% y por parte de cualquier otra persona de hasta el 16% desde los 15 años en España. Además, una de cada tres chicas en España (33%) ha experimentado alguna forma de violencia psicológica en sus relaciones (El 17% lo ha experimentado con su pareja actual y el 37% lo ha experimentado con sus parejas anteriores).

La prevalencia del *stalking* desde los 15 años es de un 11% y la prevalencia del acoso sexual desde los 15 años oscila entre el 39% y el 50% de las chicas, dependiendo del número de elementos considerados como acoso sexual.

El 16% de las chicas habían sido abusadas sexualmente mediante caricias, abrazos o besos no deseados desde los 15 años y el 10% habían sido acosadas cibernéticamente desde los 15 años, la edad de las encuestadas más afectadas estaba entre los 18 y los 29 años.

A medida que el mundo se conecta más y más, las relaciones se mezclan más con

³Contra la violencia y el abuso: Guía del profesor sobre la violencia y el abuso, disponible en: https://assets.publishing.service.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/506524/teen-abuse-teachers-guide.pdf

el mundo virtual. La socialización en la juventud también ha cambiado y se ha adaptado, haciendo imposible para ellos y ellas separar las realidades *online* y *offline*, ya que todo forma parte de su vida cotidiana, y haciendo que la forma en que se comunican sea diferente a la de las generaciones anteriores.

Por ejemplo, para los y las adolescentes, el "sexting", es decir, el envío y la recepción de imágenes y mensajes de texto sexuales, forma parte de su realidad y desempeña un papel importante en relación con las experiencias de violencia sexual.

Una encuesta europea realizada entre 4.564 adolescentes de Bulgaria, Chipre, Inglaterra, Italia y Noruega de 14 a 17 años podría establecer una clara correlación entre el sexting y las experiencias de violencia en la vida real. A pesar de las grandes diferencias entre los y las adolescentes de los distintos países, quienes informaron sobre violencia en sus relaciones tenían más del doble de probabilidades de haber enviado o recibido imágenes o mensajes de texto de carácter sexual. Una parte significativa de las chicas entrevistadas (entre el 9% y el 42%) dijo que las imágenes o los mensajes enviados por ellas habían sido reenviados a otras personas.

Además, entre el 17% y el 41% de las chicas y entre el 9% y el 25% de los chicos de este estudio dijeron que habían sufrido violencia sexual por parte de su pareja⁴.

Otra investigación realizada en el marco del Proyecto Europeo Flirt Expert (2017)⁵, apoyado por la Comisión Europea y llevado a cabo en Austria, Polonia, Rumania y España, preguntó sobre las conexiones entre el acoso sexual (exhibicionismo, envío de fotos íntimas no solicitadas, etc.) y el abuso sexual (manoseo, besos, etc.) y el sexting como forma de ligar.

En la encuesta quedó claro que, para esa muestra de jóvenes, existía una fuerte conexión entre el sexting durante una relación y la experiencia de violencia sexual sin contacto físico: El 21% de las que declararon haber practicado el sexting durante una relación se vieron afectadas por la violencia sexual sin contacto físico, pero sólo el 6% de las que nunca habían practicado el sexting en una relación sufrieron ese tipo de violencia. También hubo una conexión entre el sexting y las experiencias de violencia sexual con contacto físico: Las participantes que habían practicado el sexting una vez, varias veces y con frecuencia, fueron víctimas de violencia sexual con contacto físico el doble de veces.

Además, la encuesta mostró que, aunque la prevalencia era baja, entre quienes afirmaban ser víctimas de acoso o abuso sexual, había una gran diferencia entre sexos, ya que las niñas y las jóvenes se veían afectadas con el doble de frecuencia que los niños y los jóvenes.

En España se han realizado varias investigaciones sobre el alcance de la violencia de género en las relaciones jóvenes. Una encuesta realizada por el Ministerio de Igualdad en 2015 sobre las chicas y chicos adolescentes en toda España muestra que aproximadamente 1 de cada 10 chicas dice haber experimentado una situación de abuso a manos del chico con el que sale. Además, 1,3 de cada 10 chicos adolescentes admite comportarse de forma agresiva con sus novias.

La violencia de género mediada por la tecnología parece ser un problema especialmente grave entre las parejas jóvenes, siendo el 25,1% las chicas de entre

⁴STIR Safeguarding Teenage Intimate Relationships, 2015, Documento Informativo. <https://childhub.org/en/child-protection-multimedia-resources/safeguarding-teenage-intimate-relationships-stir-young-peoples>

⁵Hazissa (2017) Encuesta sobre la salud sexual de los adolescentes y los adultos jóvenes realizada en el marco del proyecto

"European Flirt Expert". Resultados seleccionados. http://www.love-and-respect.org/uploads/EU_Survey%20about%20the%20sexual%20health%20of%20adolescents%20and%20young%20adults.pdf

16 y 19 años las que han admitido ser controladas a través de sus teléfonos por sus parejas frente al 9,6% del total de la muestra de mujeres⁶. Esto se relaciona con otro estudio sobre las percepciones de la adolescencia sobre la violencia de género en adolescentes (TDV por sus siglas en inglés)⁷ que descubrió que uno/a de cada tres jóvenes considera inevitable o aceptable en algunas circunstancias "controlar el horario de la pareja", "impedir que la pareja vea a su familia o amigos", "no permitir que la pareja trabaje o estudie" o "decirles que puede o no puede hacer". Parece que la violencia de control es ampliamente aceptada en la juventud.

En relación con la ciber violencia sexual y de género, la investigación más reciente se realizó en 2014⁸ y en ese tiempo ya había conciencia sobre el potencial y el enorme papel que los medios de comunicación social desempeñan en la violencia, señalando las dificultades que crean las redes sociales a la hora de escapar de la violencia de género debido al fácil acceso a la víctima a través del acoso en red. Pero, debido a la relativa novedad que supone el fenómeno, es necesario realizar más investigaciones sobre la ciber violencia para poder sacar más conclusiones.

En el estudio realizado por Donoso, Rubio y Vilà (2018)⁹ sobre las conductas ciberviolentas de género, dividen estas posibles conductas, que se pueden cometer a través de las redes sociales y/o mediadas por Internet, en categorías según lo que "motiva" al agresor a comportarse de esa manera.

Las categorías establecidas por ellas fueron:

1. Transgresión de la normatividad sexual para las chicas

Comportamientos: insultar a las chicas por ser sexualmente activas, insultarlas por haber estado en más relaciones de las "habituales" según los estereotipos de género, etc.

2. Transgresión de la heteronormatividad sexual

Comportamientos: insultar (u otros comportamientos en línea) tanto a las chicas como a los chicos debido a su orientación sexual (diferente al estándar heteronormativo)

3. Transgredir los estereotipos de belleza heteronormativos

Comportamientos: insultar (u otros comportamientos en línea) a las chicas por no tener el cuerpo perfecto, no vestirse apropiadamente "como una chica", vestirse de manera masculina... o a los chicos por tampoco tener el cuerpo perfecto, no ser lo suficientemente "machos", etc.

4. Violencia sexual

En esta categoría, hay muchas conductas que pueden ser cometidas, desde el acoso y el abuso hasta la distribución de pornografía no consentida, amenazas, etc.

⁶Oficina Gubernamental contra la Violencia de Género (2015) Encuesta sobre la violencia contra la mujer: Principales resultados. Centro de publicaciones del Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.

⁷Oficina Gubernamental contra la Violencia de Género (2015) Percepción de los adolescentes sobre la violencia de género. Centro de publicaciones del Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.

⁸Oficina Gubernamental contra la Violencia de Género (2014) El acoso cibernético como forma de ejercer la violencia de género en la juventud: un riesgo en la sociedad de la información y el conocimiento. Centro de publicaciones del Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.

⁹Donoso Vázquez, T.; Rubio Hurtado, M. J. y Vilà Baños, R. (2018). Adolescencia y violencia de género 2.0: conceptos, comportamientos y experiencias. Educación XXI, 21(1), 109

5. La violencia asociada a los mitos románticos del amor (Violencia en parejas adolescentes o TDV)

Los *comportamientos* aquí a menudo son comportamientos de control y celos a través de la tecnología como aplicaciones de mensajes instantáneos. Aunque debemos tener en cuenta que algunos de los comportamientos de violencia sexual pueden encajar en esta categoría, ya que suelen ser cometidos por una pareja o ex-pareja.

6. Otras razones: actitudes violentas contra el movimiento feminista en general

Comportamientos: Discurso de odio en internet, insultos...

La investigación que se presenta a continuación tiene por objeto utilizar una metodología innovadora para poder evaluar cuál es la conciencia y cuáles son las actitudes que tienen los y las jóvenes sobre la violencia cibernética sexual y la violencia de género en la adolescencia. Además, la investigación también ha incluido una sección para medir la incidencia del fenómeno en la vida de las y los adolescentes encuestados.

El cuestionario utilizado para la presente investigación se centró en las categorías 4 y 5 de la lista presentada arriba, pero se consideró que las otras categorías merecían ser exploradas para tener una visión más amplia de la normalización de este tipo de conductas puesto que se sabe que la normalización de uno de esos tipos puede conducir a otro y perpetuar la cadena de violencia.

Además, lo que la mayoría de las veces se llaman "Actitudes Sexistas", para diferenciarlas de los comportamientos "más violentos", son comportamientos de acoso y son la "versión suavizada" del mismo mal. Desde el punto de vista de Indera, las actitudes sexistas son abusivas y violentas. Es un acoso que hace que una mujer se menosprecie a sí misma, la hace sentir insegura en su cuerpo, la hace vestirse de manera diferente y afecta seriamente a su libertad de movimiento. Por lo tanto, es necesario explorar el nivel de conciencia que se tiene también sobre estas "violencias menores".



2. METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

La toma de conciencia es un proceso complejo, introducir un concepto o un hecho a alguien es sólo el primer paso, este hecho o bien sale de la mente de la persona o se registra en su psique como conocimiento, pero **el último y más significativo paso para ganar conciencia es cuando alguien usa este conocimiento registrado para provocar un cambio de actitud o de comportamiento.** Ahí es cuando la persona es finalmente consciente de manera productiva del concepto o hecho sobre el que se quería concienciar.

Entender la concienciación que existe sobre un tema es un paso importante para poder llevar a cabo buenas y útiles campañas de prevención. Las encuestas realizadas con este objetivo pueden ayudarnos a averiguar si el problema de que un fenómeno ocurra en una sociedad es producto (en cierta parte) de esta falta de concienciación o, por el contrario, nos puede ayudar a descubrir que, aunque los resultados muestran una gran cantidad de concienciación, los comportamientos no cambian y el problema sigue sin resolverse. En ese caso, es necesario llevar a cabo otro tipo de estrategias de prevención.

Comprender las creencias preestablecidas de las personas que pueden obstaculizar la aceptación de nueva información y aprender sobre las tradiciones o dificultades que impiden a las personas implementar cambios de comportamiento son aspectos importantes a considerar al diseñar las preguntas de una encuesta de este tipo. En nuestro caso, este conjunto de creencias preestablecidas se traducirían como estereotipos de género.

Pero ¿cómo medir la conciencia y las actitudes en la juventud de una manera atractiva y que pueda llevarlos a responder a las preguntas con honestidad?

Para ello, hemos elegido un formato y un diseño que forma parte de su forma diaria de comunicarse. Así, las preguntas se colocan dentro del cuestionario en forma de capturas de conversaciones de WhatsApp, mostrando diferentes situaciones para que reaccionen, comenten y participen como una persona más de un chat de grupo o como un amigo o amiga al que se le pide consejo. De esta forma pueden involucrarse más en las situaciones y participar mejor, obteniendo una respuesta real en lugar de limitarse a leer las preguntas y marcar las casillas "Sí", "No", "Tal vez", etc.

Para conocer el grado de sensibilización sobre el tema, se ha querido preguntar sobre dos cuestiones principales: la sensibilización general sobre la violencia de género, los estereotipos, etc. y la sensibilización específica sobre el Ciber abuso sexual y la TDV.

Y, para conocer sus actitudes/comportamientos y estrategias, se ha preguntado qué harían si ellos o ellas mismas sufrieran la violencia o la observaran, o si una amistad les preguntara qué hacer. Con ello se pretendía abordar la capacidad individual de responder a situaciones de violencia y abuso sexual y la creciente normalización de la TDV en el entorno virtual, así como medir la frecuencia en la que aparece la actitud de "espectador pasivo", la cual permite en gran medida la aceptación y normalización del abuso en el día a día.

Proceso de reclutamiento y método de distribución

Los cuestionarios se distribuyeron en dos institutos públicos de Barcelona, en los barrios de El Clot y Poble Nou.

Con estas premisas, debemos subrayar que esta investigación no pretende ser representativa de toda la población joven que vive en el país. A lo sumo, puede darnos una imagen de la juventud que estudia (y por lo tanto es muy probable que viva) en los barrios de El Clot y Poble Nou.

Los cuestionarios se cumplimentaron en papel durante talleres de una hora realizados en las escuelas y luego se digitalizaron en el programa estadístico SPSS para su análisis.

Durante esos talleres el estudiantado completó primero la encuesta y luego la comentó con las facilitadoras, actuando así como un ejercicio previo de concienciación para la futura ejecución de otras actividades relacionadas con el proyecto.

Desafíos y Obstáculos

Las limitaciones con que nos hemos encontrado al aplicar los cuestionarios fueron principalmente tres:

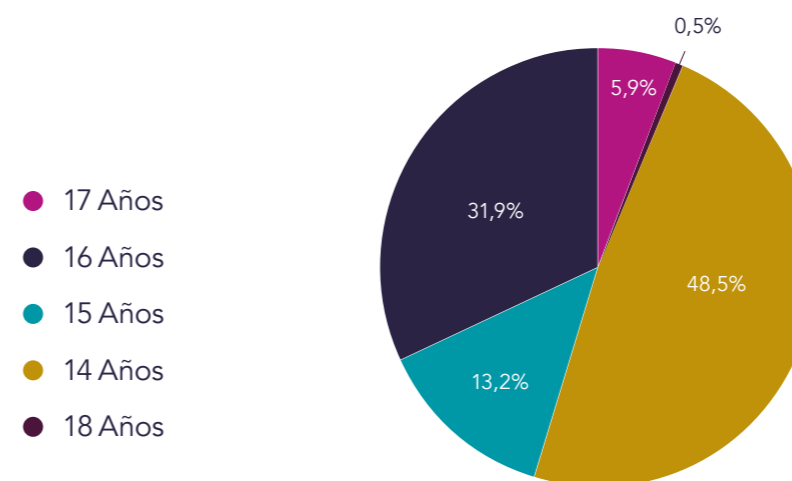
1. El reto de llamar la atención del alumnado para que completen y se tomen en serio el cuestionario.
2. La predisposición de las escuelas secundarias donde se realizó la investigación. Estas escuelas secundarias tienen una sensibilidad especial para este tema y ya tratan de hacer talleres y otras actividades de sensibilización sobre el fenómeno, una de ellas incluso ha creado toda una comisión con su alumnado para evitar que la TDV se produzca en la escuela, debido a esto, puede ser posible que el nivel de conciencia de la muestra sea superior a la norma.
3. La situación de pandemia de COVID-19 en la que nos encontramos. Debido al confinamiento, 3 talleres tuvieron que ser cancelados, impidiendo así que obtuviéramos todos los datos que queríamos.

3. ANÁLISIS ESTADÍSTICO DESCRIPTIVO

3.1 Información general sobre la muestra

Nuestros resultados se basan en una muestra de 204 participantes, 101 de ellos de sexo femenino (49,5%) y 103 de sexo masculino (50,5%).

La edad de la muestra se distribuye de la siguiente manera:



Como puede observarse, casi la mitad de la muestra tiene 14 años, seguida por el 31,9% de las personas que tienen 16 años. Como ya se ha mencionado anteriormente, se iban a realizar 3 talleres más para recoger muestras justo cuando se introdujo el confinamiento. Esos talleres se iban a implementar con estudiantes de último año de bachillerato (17-18 años), aumentando así la muestra en 75 personas más de esa franja de edad, lo que nos hubiera permitido seleccionar una muestra final más distribuida. Esto no ha sido posible y no se espera que sea posible antes de la fecha final de entrega de este informe.

El origen geográfico de la muestra ya se ha mencionado en la sección anterior del presente documento.

Por último, para terminar con los datos generales de la muestra, se preguntó al estudiantado cuáles eran las redes sociales que más utilizaban, esta pregunta permitió una respuesta múltiple por lo que su respuesta nos mostró que el **94,6% de la muestra marcó Whatsapp y el 78,43% marcó Instagram** como sus redes sociales de referencia. Pocos casos marcaron otras plataformas como Tik Tok, Twitter, Telegram, Snapchat o Facebook.

3.2 ¿Cuál es el nivel de conciencia general y de normalización de la violencia de género en la adolescencia?

Comportamientos violentos basados en el género

Se pidió a las personas encuestadas que calificaran 5 tipos de conductas violentas basadas en el género, sus respuestas se pueden encontrar en el **Anexo 1**.

Como comentarios generales, se ha observado que, aunque la mayoría no acepta ninguno de los comportamientos descritos, las respuestas masculinas y femeninas se distribuyen de forma ligeramente diferente. Las chicas encuestadas generalmente no van tan lejos como los chicos cuando se trata de aceptar esos comportamientos. Mientras que en algunos de los comportamientos hay chicos que llegan a describir el acto como "Más o menos aceptable" o incluso "Es normal, aceptable", las chicas no llegan a ese extremo excepto en un caso de los cinco.

Las conductas que obtienen la imagen más clara son "Reírse de alguien por redes sociales porque es gay/lesbiana/bisexual" y "Que los chicos entren en los vestuarios de las chicas y hagan fotos como broma", en cuyos casos las conductas son calificadas como "totalmente inaceptables" por el 89,2% (94,1% de las chicas y 84,5% de los chicos) de la muestra en el primer caso y el 90,5% (98%-83,5%) en el segundo.

Sobre los roles y estereotipos de género, el otro comportamiento que se presentó fue "Decir cosas como "pareces súper gay en esta foto" o "mírala, si parece un tío"", que es calificado por el 47,1% de la muestra como "Totalmente inaceptable" y "No está bien" por el 40,2% de la misma. Esto puede indicar que, aunque casi todos/as reconocen la violencia directa (reírse/burlarse) como un comportamiento violento, no es lo mismo cuando se trata de comentarios "graciosos"; en esos casos son más reacios a posicionarse completamente en contra del comportamiento, tal vez porque ellos/ellas mismas, como el resto de la sociedad, han hecho tales bromas a veces o han oído hablar de ellas.

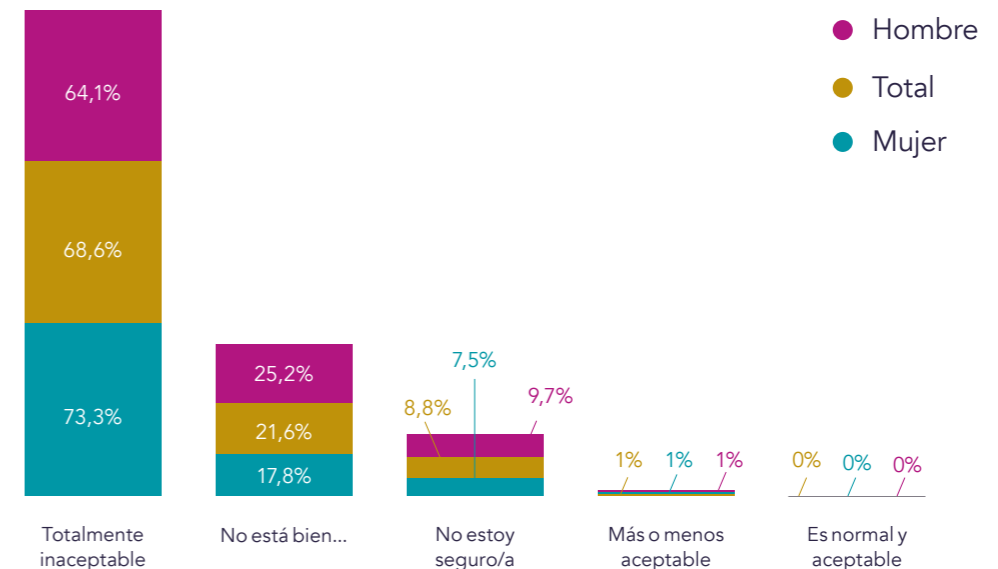
Cuando se les pregunta sobre lo que piensan acerca de "Hacer comentarios en redes sociales sobre alguien riéndose porque ha publicado alguna cosa en contra de las violencias machistas", también se muestran las diferencias entre sexos: El 80,2% de las chicas calificaron este comportamiento como "Totalmente inaceptable" y el 15,8% como "No está bien" (el resto no estaba seguro), mientras que sólo el 50,5% de los chicos lo calificaron como "Totalmente inaceptable" y el 38,8% como "No está bien" (el resto se dividió entre "no está seguro" y, algunos, incluso lo calificaron como "Más o menos aceptable").

Por otro lado, el comportamiento que mostró la imagen más confusa fue "Hacer comentarios con tus amigos y amigas sobre una chica porque tiene "reputación" de ir con muchos tíos", donde "Totalmente inaceptable" y "No está bien" obtuvieron el 67,7% de las respuestas entre los dos, el 15,7% de las personas "No está seguro/a" e incluso el 9,3% y el 7,4% lo calificaron como "Más o menos aceptable" y "Es normal, aceptable" respectivamente.

De nuevo, en este caso hay algunas diferencias entre sexos, el 41,6% de las chicas lo califican como "Totalmente inaceptable" y el 35,6% como "No está bien" mientras que sólo el 14,6% de los chicos lo califican como "Totalmente inaceptable" y el 43,7% como "No está bien". Pero, a pesar de esto, ambos sexos tienen personas que califican el comportamiento como "Más o menos aceptable" o incluso "Es normal, aceptable".

Sextorsión

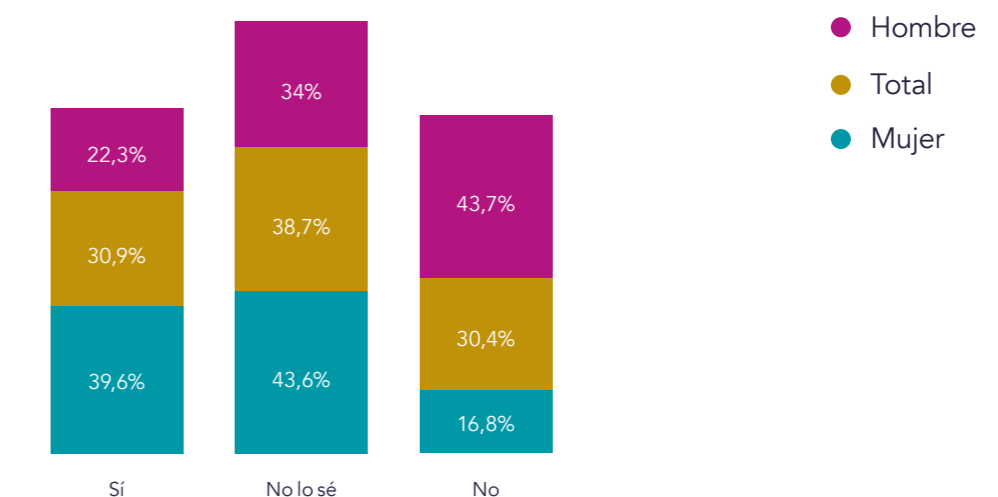
Una situación de sextorsión online fue mostrada a las personas participantes a través de capturas de pantalla de WhatsApp. Cuando se les preguntó si esta situación era aceptable, las respuestas fueron las siguientes:



¿Crees que es un comportamiento aceptable que una persona se enfade cuando cortan con ella y empiece a enviar mensajes así a su ex?

Como se puede ver, no hay una diferencia significativa entre los chicos y las chicas encuestadas, siendo el 68,6% los y las que calificaron el comportamiento como "Totalmente inaceptable", seguido por el 21,6% que lo calificaron como "No aceptable". Aunque, como se comentó anteriormente, las chicas tienden a calificar el comportamiento peor que los chicos.

Violencia de control en las relaciones de pareja - Enviar mensajes constantemente

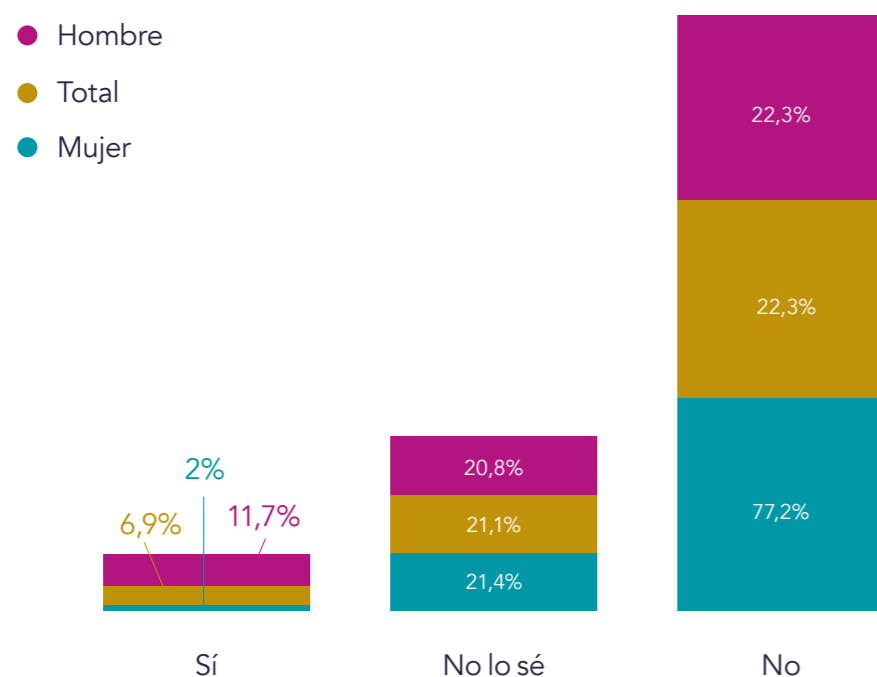


A las personas de la muestra se les preguntó si identificaban el envío de mensajes constante de sus parejas como un comportamiento violento o abusivo. Como se puede ver en el gráfico, una gran parte de la muestra no sabe qué pensar al respecto.

Otro descubrimiento importante que se puede apreciar es la diferencia entre sexos. Mientras que la mayoría de las chicas encuestadas están indecisas entre que sea un comportamiento violento o no saberlo y sólo el 16,8% niega claramente que lo sea, el 43,7% de los chicos encuestados (casi la mitad de ellos) lo han negado claramente, el 34% no están seguros de ello y sólo el 22,3% lo consideran un comportamiento violento.

Estas diferencias en las respuestas, que están presentes en esta pregunta y van a estar presentes a lo largo del documento, no hacen más que subrayar la importancia de hacer partícipes a los chicos en la prevención de la violencia de género.

Intercambio de contraseñas - ¿Lo consideran como que "no es gran cosa"?



Como muestra el gráfico, cuando se les pregunta si creen que el intercambio de contraseñas no es gran cosa o no es importante, la respuesta que la mayoría (el 72,1%) da es No, por lo que Sí es algo serio para ellos y ellas, seguido por el 21,1% que no lo saben y el 6,9% que piensan que no es importante.

De nuevo, observamos que más chicos que chicas lo consideran no importante (11,7% vs. 2%).

3.3 ¿Han sufrido alguna forma de violencia cibernética?

Debido al tamaño de la muestra y a las pocas respuestas afirmativas que obtuvimos en estas preguntas, la mayoría de los porcentajes no superan el 1 o el 5%, lo que hace imposible hacer inferencias generales. Especialmente las preguntas sobre las experiencias sistemáticas y los sentimientos de las víctimas al respecto de estas no son fiables debido a que menos del 5% de la muestra las responde.

Por esa razón, se elaborará aquí un breve resumen de los resultados más pertinentes, mientras que los cuadros completos de estas cuestiones figuran en el **Anexo 1**.

Cuando se preguntó sobre...

La sexualización del cuerpo, más del 50% de la muestra total ha sido sexualizada a través de comentarios en línea por lo menos una vez (siendo el 33,3% Alguna vez y el 13,2% frecuentemente). Desagregado por sexo, se observa que más chicas que chicos lo han experimentado, siendo los varones que **nunca** han sido comentados sobre sus cuerpos el 57,3% frente al 36,6% de las chicas.

Distribución de fotos/montajes falsos en las redes (sin contenido sexual), el 85,8% de la muestra no lo ha sufrido, mientras que el 10,8% lo ha experimentado una vez, el 2,9% Alguna vez y el 0,5% con frecuencia. En cuanto a las diferencias entre sexos, las chicas que lo han experimentado una vez son casi el doble que los chicos (13,6% vs. 7,8%).

Sextorsión, el 94,1% de la muestra no la ha sufrido. Desglosado por sexo, el 7,9% de las chicas lo han sufrido (al menos una vez) frente al 3,8% de los chicos.

Sextreading, el 90,7% de la muestra no se ha visto afectada por ello (87,1% de las chicas y 94,2% de los chicos). En la misma línea que la pregunta anterior, parece que las chicas lo han experimentado más que los chicos (12,8% frente a 5,9%).

Amenazas físicas, el 70,1% de la muestra no ha recibido amenazas físicas en línea (73,3% de las chicas encuestadas y 67% de los chicos). El 14,9% de las chicas y el 12,6% de los chicos las han recibido "una vez", el 11,9% (M) y el 15,5% (H) "Alguna vez" y el 0% de las chicas y el 4,9% de los chicos "Con frecuencia". Parece que las amenazas físicas les están sucediendo más a los chicos que a las chicas. Cuando se les preguntó sobre el atacante, se trataba de personas diferentes en lugar de la misma persona y, cuando era la misma persona, se trataba de chicos que no eran la pareja o ex-pareja de la víctima. Por lo tanto, es muy posible que las amenazas violentas que están denunciando sean actos de violencia entre iguales (intimidación, peleas) más que de violencia de género.

Sin embargo, cuando se les preguntó si alguna de las amenazas recibidas implicaba violencia sexual, el 0% de los chicos respondió afirmativamente, en comparación con las chicas, donde hubo 2 casos afirmativos. Así que, incluso cuando esas amenazas están más dirigidas a los chicos, las que incluyen violencia sexual no lo están. La violencia sexual se usa como una amenaza contra las chicas.

El 82,4% de la muestra (82,2% de las chicas y 82,5% de los chicos) nunca ha sido invitada a ver *pornografía online* o a participar en actos inspirados en la pornografía. Al 8,9% de las participantes femeninas y al 3,9% de los varones se les ha pedido "una

vez", al 8,9% de las chicas y al 8,7% de los chicos "Algunas veces" y al 0% de las chicas y al 4,9% de los chicos "con frecuencia". Cuando se preguntó sobre si era la misma persona, no fue el caso de la mayoría de los chicos, donde eran personas diferentes excepto en un caso, en que era una persona de sexo masculino que no era su pareja o ex-pareja. Mientras que, en el caso de las chicas, los porcentajes se distribuyen más entre diferentes personas (5%), una pareja o ex-pareja masculina (2%) y una persona masculina que no es su pareja o ex-pareja (2%).

El 12,9% de los chicos que respondieron "Algunas veces" o "frecuentemente" sintieron que no era gran cosa cuando se les preguntó cómo se sentían, mientras que, en el caso de las chicas, el 9% que respondió que lo experimentaron más de una vez tienen más opiniones divididas y se sintieron impotentes, disgustadas, incómodas o asustadas en la mayoría de los casos.

Enviar desnudos a extraños, el 91,7% de la muestra respondió que nunca lo ha hecho mientras que el 7% de las chicas y el 9,7% de los chicos respondieron afirmativamente. En el caso de las chicas, el 4% lo hizo porque la persona se lo pidió y el 3% porque quiso y, en el caso de los chicos, todos lo hicieron porque quisieron.

Enviar desnudos a sus parejas, el 88,2% de la muestra nunca lo hizo (37,7% porque nunca tuvo pareja) mientras que el 11,8% de la muestra sí lo hizo. La mayoría respondió que lo hizo porque quiso y en la minoría de los casos fue porque su pareja se lo pidió (2,5% de los casos). No se han encontrado diferencias entre sexos en estos datos.

Acoso sexual (recibir fotos de los genitales), la diferencia entre sexos era clara, siendo el 71,8% el total de los chicos que nunca han recibido este tipo de imágenes en comparación con sólo el 57,4% de las chicas. El 8,9% de las participantes femeninas han recibido estas fotos "Una vez", el 29,7% "Algunas veces" y el 4% "Frecuentemente" vs. el 3,9% de los participantes masculinos que las han recibido "una vez", el 17,5% "Algunas veces" y el 6,8% "Frecuentemente". La gran mayoría de las chicas que dijeron que las recibieron más de una vez respondieron que los remitentes eran **chicos diferentes** cada vez y el 5,9% de las chicas de la muestra respondieron que **siempre era el mismo chico**. Mientras que, en el caso de los chicos, la mayoría dijo que eran **chicas diferentes o personas diferentes**, chicos y chicas.

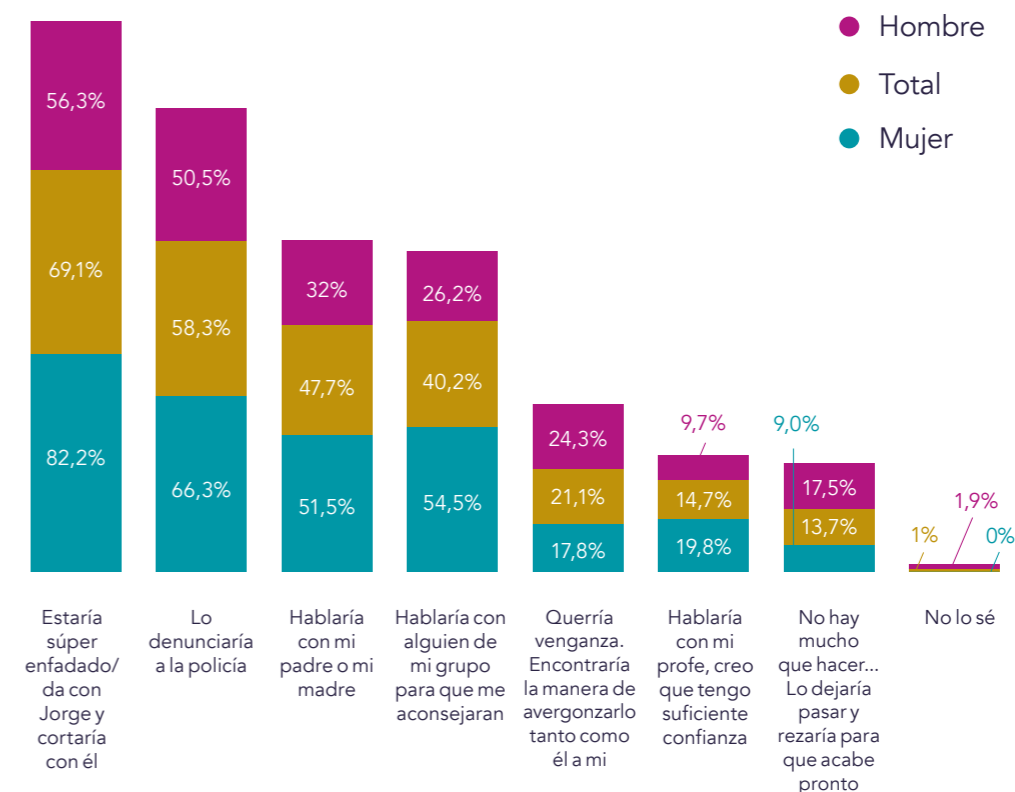
Compartir las contraseñas, el 87,8% del total de la muestra respondió que nunca habían compartido su contraseña con sus parejas (el 35,8% porque nunca habían tenido una relación). El 6,4% del total de la muestra (7,9% de las chicas y 4,9% de los chicos) respondió que la ha compartido con sus parejas masculinas y el 5,9% del total de la muestra (1% de las chicas y 10,7% de los chicos) respondió que la ha compartido con sus parejas femeninas. El 1% de las chicas y el 2,9% de los chicos de la muestra respondieron que sus parejas habían usado su contraseña para hacer publicaciones, cambios, etc. sin su conocimiento.

Cambiar la foto del perfil, el 92,6% de la muestra respondió que no (el 39,7% porque nunca han tenido una relación). El 5% de las chicas respondieron afirmativamente, porque sus parejas masculinas lo sugirieron y el 8,7% y el 1% de los chicos respondieron afirmativamente porque su pareja femenina y su pareja masculina respectivamente lo sugirieron.

Como puede verse, estos datos deben tomarse con extrema precaución, ya que pueden ser engañosos. La gran cantidad de datos e investigaciones realizadas sobre este tema sugieren que algunas de estas respuestas podrían no estar mostrando la realidad del fenómeno. Esto puede deberse a las limitaciones de la metodología explicadas anteriormente.

3.4 ¿Qué harían y cómo reaccionarían si les ocurriera a ellos y ellas?

Sexpredding



Cuando se dio el escenario de un caso de *Pornovenganza* o *sexpredding*, en el que un chico reenvía fotos de su novia desnuda a sus amigos y éstas se difunden cada vez más a través de las redes sociales, se preguntó a los y las participantes qué harían si fueran la chica. Se permitió respuesta múltiple en esta pregunta.

Lo primero que se puede observar es que las chicas han marcado más de una respuesta en mayor medida que los chicos, esto puede ser debido a diferentes factores, ya sea porque, en general, han mostrado más interés en el cuestionario que los chicos, porque tienen más recursos y conocimientos que ellos sobre el tema o porque pueden empatizar más con la situación.

En cuanto a las respuestas, el porcentaje de chicas que harían o reaccionarían de una manera descrita por las respuestas es mayor en todas las respuestas posibles excepto en dos de ellas: la actitud de venganza y la actitud pasiva.

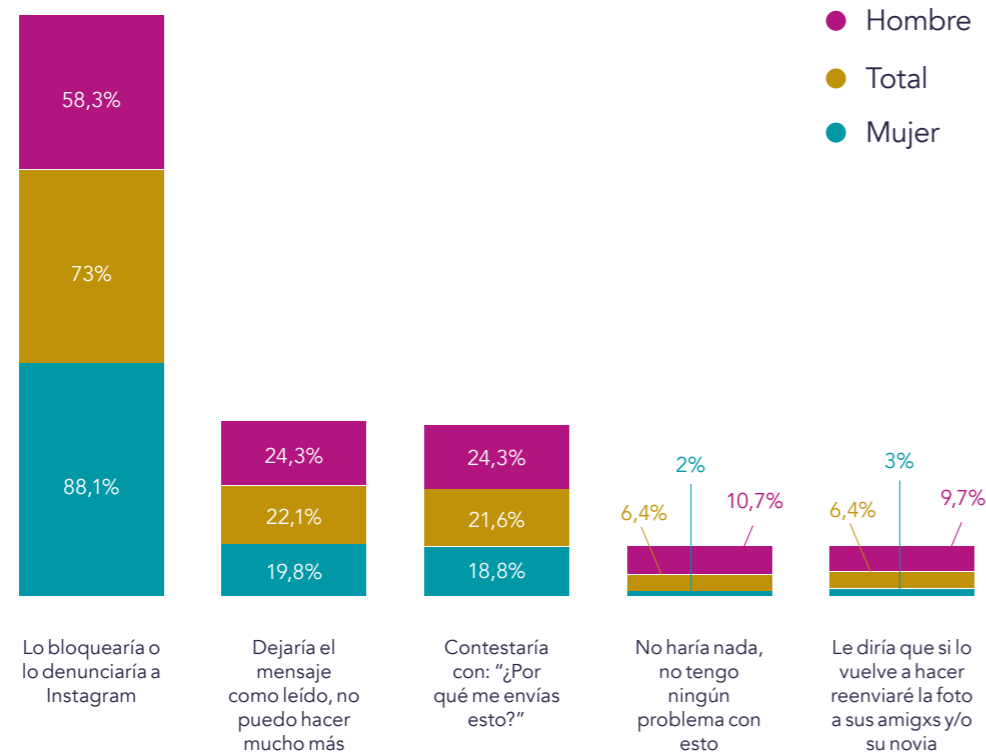
En el caso de la actitud de venganza, el 24,3% de los participantes masculinos frente al 17,8% de las participantes femeninas querrían vengarse y "encontrar alguna forma de avergonzarlo", esta diferencia dice mucho sobre los estereotipos de género en sí: cuando se socializan, las chicas tienden a aprender que tienen que ser pacíficas y sumisas mientras que los chicos tienen que ser duros y defender su orgullo cuando se les hace daño.

En cuanto a la actitud pasiva en la que “no hay nada que puedan hacer y sólo esperar a que desaparezca”, el 17,5% de los participantes masculinos y el 9,9% de los participantes femeninos marcaron esto como su respuesta. Al examinar esta única respuesta, puede ser difícil ver el estereotipo, pero si se tienen en cuenta las demás respuestas, se puede observar que los encuestados varones son menos propensos a pedir consejo a sus amistades, profesores/as o padres/madres. Es en su socialización de género donde los chicos aprenden que no pueden mostrar debilidad, por lo tanto, buscar ayuda o decírselo a otras personas haría que no fueran suficientemente “masculinos”.

En cuanto a la ruptura, una vez más las chicas tienen una respuesta más clara que los chicos, ya que el 82,2% de ellas rompería con él en comparación con sólo el 56% de los chicos.

Por último, otra cosa que puede sorprender es el nivel de encuestados que confiarían en la policía en este caso (66,3% de las chicas y 50,5% de los chicos).

Acoso sexual – Enviar fotos íntimas no solicitadas (“cyberflashing”)

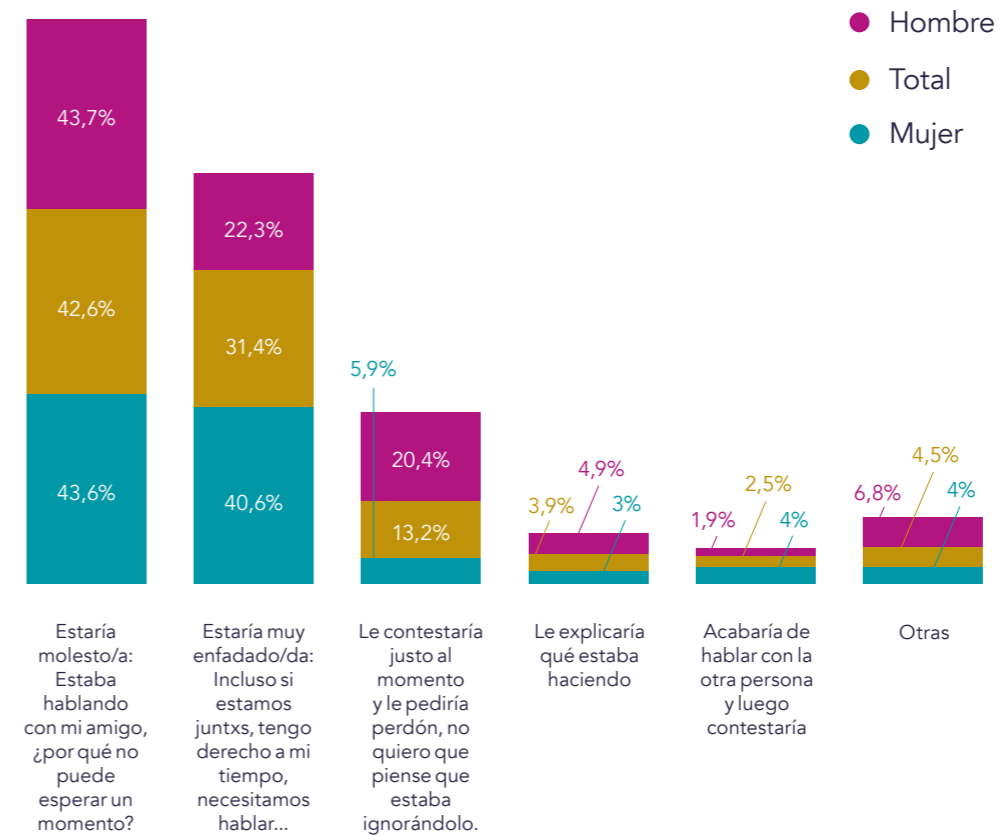


Se mostró una conversación de Instagram, en la que un hombre enviaba una foto sexualmente explícita no solicitada (*fotopolla*) a una mujer, y se les preguntó cuál sería su respuesta. Se permitió respuesta múltiple en esta pregunta.

Como puede verse, la respuesta más repetida a este comportamiento es el bloqueo y la denuncia, que es la respuesta más utilizada por la mayoría de las chicas, seguida de dejar el mensaje en leído y responder haciéndole frente.

Como sucedió en el escenario anterior con la venganza, los chicos elegirían la amenaza para exponerlos más que las chicas.

Violencia de control en la relación de pareja – Enviar mensajes constantemente

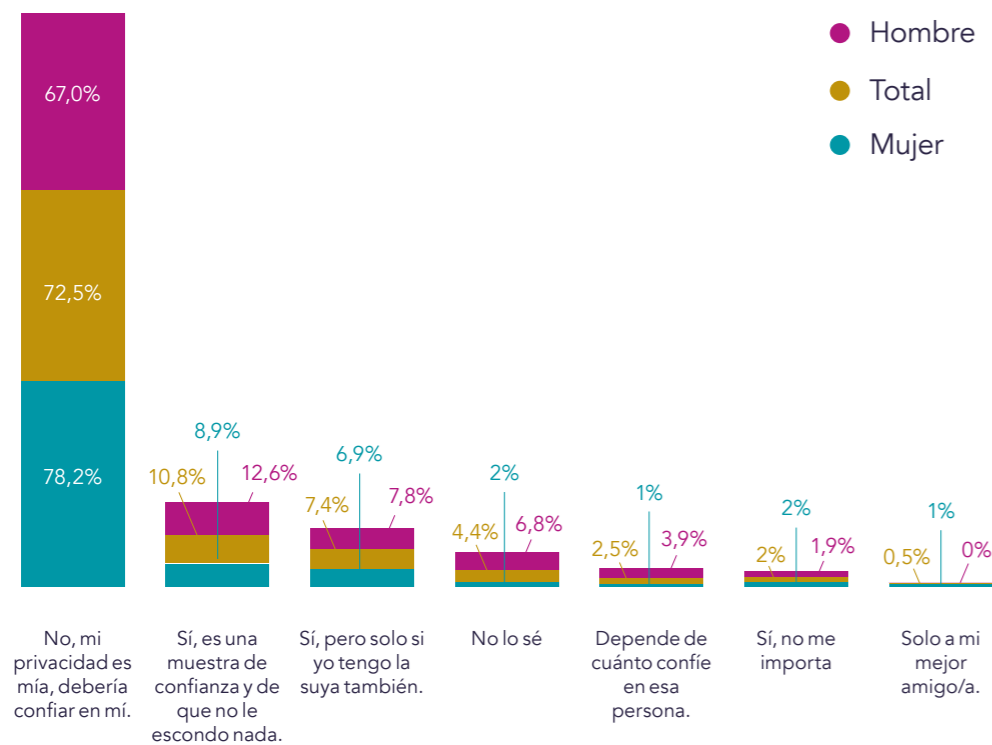


En este caso, se mostró a los y las participantes una situación en la que su pareja no deja de enviarles mensajes y se les preguntó cuál sería su respuesta para medir el nivel de conciencia.

A pesar de que el 43% de las chicas y los chicos respondieron que se enfadarían con sus parejas, casi el doble de chicas (40,6%) que de chicos (22,3%), respondieron de forma reflexiva, teniendo claro que, aunque tengan pareja, tienen derecho a tener su privacidad y su propio espacio. El 20,4% de los chicos contra el 5,9% de las chicas responderían, ignorando la señal de alerta y sintiéndose mal por no haber contestado antes.

Esto, una vez más, pone de manifiesto la importancia de sensibilizar a los chicos contra la violencia de género. Si no la perciben como un problema, ¿cómo se puede esperar que no sean violentos o al menos tóxicos en sus propias relaciones?

Violencia de control en las relaciones de pareja – Intercambio de contraseña



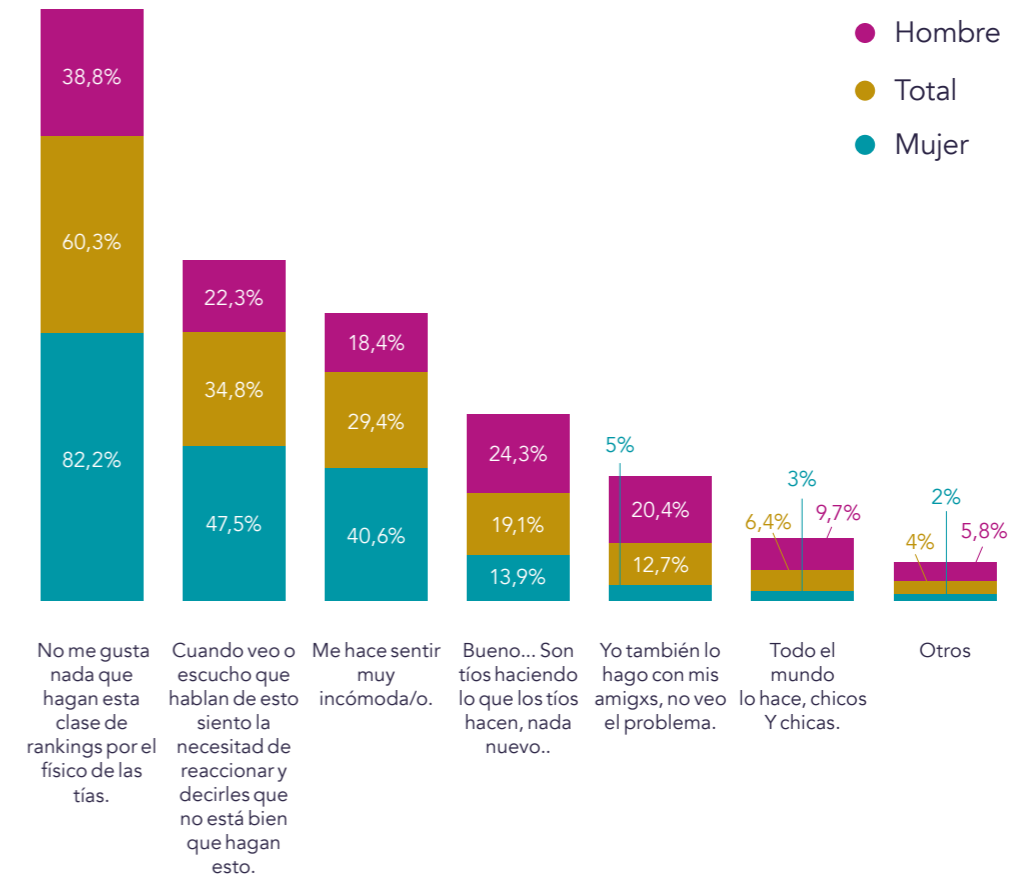
Se preguntó a la muestra si intercambiarían su contraseña de redes sociales con sus parejas.

La mayoría de la muestra, chicas y chicos, parecen tener una idea clara sobre su derecho a la privacidad. De nuevo, podemos ver una ligera diferenciación por sexo, dado que el 12,6% de los chicos vs. el 8,9% de las chicas intercambiarían su contraseña como señal de confianza. Pero, en general, aparece como una conducta que saben que poco tiene que ver con la confianza.

Esto se correlaciona con la pregunta anterior mostrada en la sección de experiencias, donde sólo el 6,4% de la muestra había intercambiado sus contraseñas con sus parejas.

3.5 ¿Cuál sería su respuesta o reacción como observadores/as de este comportamiento?

Sexualización de los cuerpos de las chicas

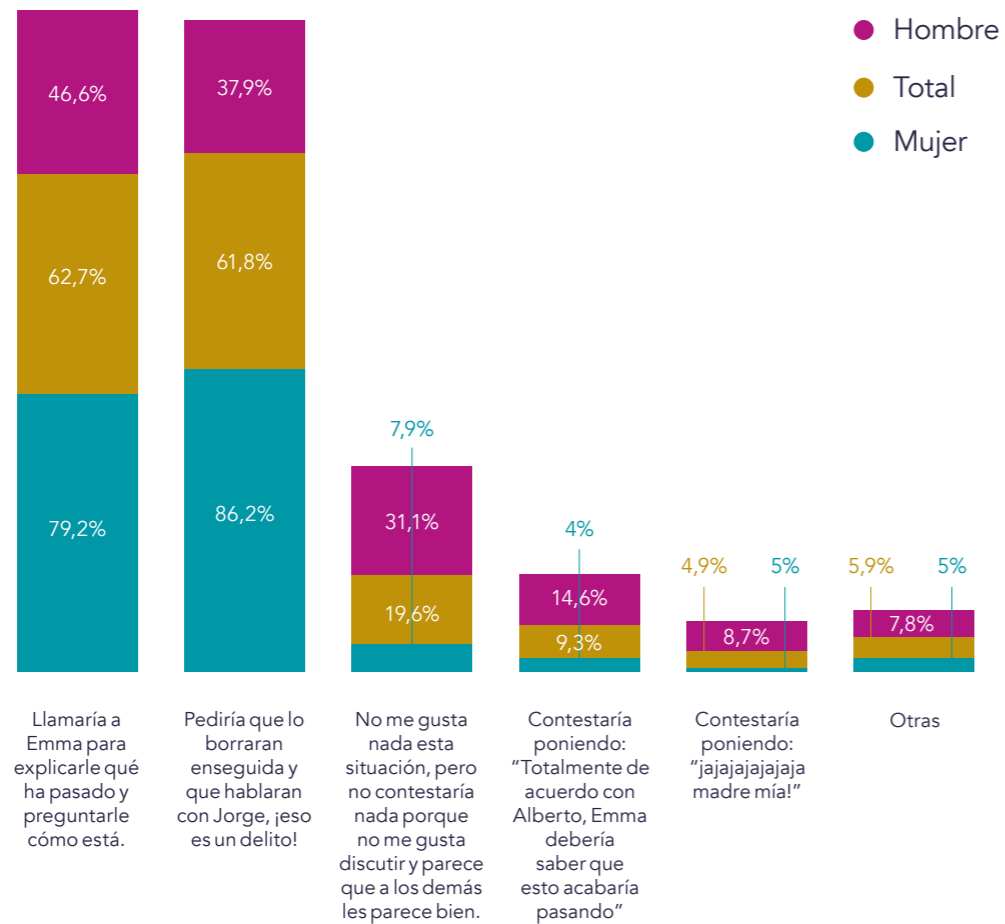


Se mostró una conversación de grupo en la que los chicos hacían clasificaciones de las chicas por su apariencia física. Se les preguntó qué pensaban al respecto. Se permitieron múltiples respuestas en la pregunta.

Como se puede ver, las chicas respondieron con múltiples respuestas en mayor medida que los chicos y la mayoría de las chicas reprobaron el comportamiento (mientras que sólo el 38,8% de los chicos lo hicieron). Casi la mitad de las chicas tenían el impulso de reaccionar cuando escuchaban u observaban este comportamiento y les hacía sentir muy incómodas verlo.

Por otro lado, el 24,3% de los chicos normalizó el comportamiento y lo atribuyó a algo que hacen los chicos y el 20,4% admitió que también lo ha hecho, en comparación con el 5% de las chicas.

Sexpreading – Pornovenganza



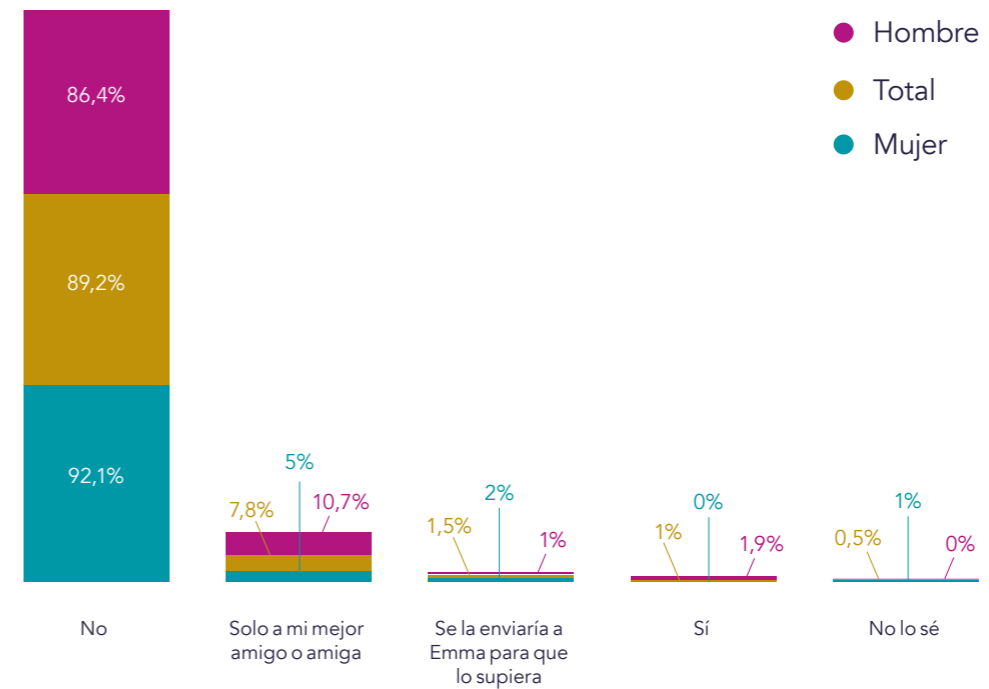
Utilizando el mismo escenario de pornovenganza descrito anteriormente, se preguntó a los y las participantes cuál sería su respuesta como miembro del grupo (espectador/a).

El 79,2% de las chicas llamaría a la chica para decírselo y preguntarle cómo está y el 86,2% pediría a las personas que difundieron la foto que la borrraran y hablaran con el chico. Mientras que sólo el 46,6% y el 37,9% de los chicos actuarían de esa manera respectivamente.

Además, más chicos que chicas (31,1% vs. 7,9%) no responderían ni dirían nada, el 14,6% de los chicos vs. 4% de las chicas adoptarían una actitud de culpar a la víctima, afirmando que no debería haber enviado las fotos y el 8,7% de los chicos vs. 1% de las chicas se reirían de ello.

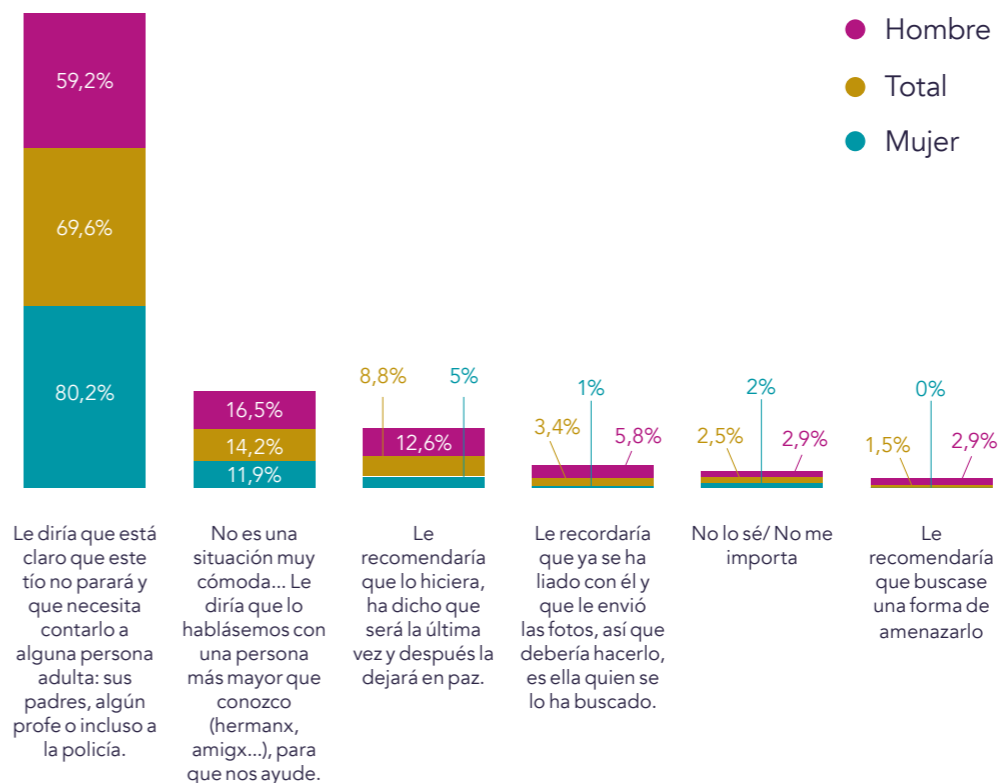
Dentro del grupo "Otras" respuestas, la más usada es abandonar el grupo sin decir nada.

Sexpreading: Reenvío de la imagen



De nuevo, con el mismo ejemplo, se preguntó si reenviarían la foto o no, la mayoría no lo haría pero de nuevo el 10,7% de los chicos en comparación con el 5% de las chicas la reenviarían a su amigo.

Acoso sexual – Sextorsión

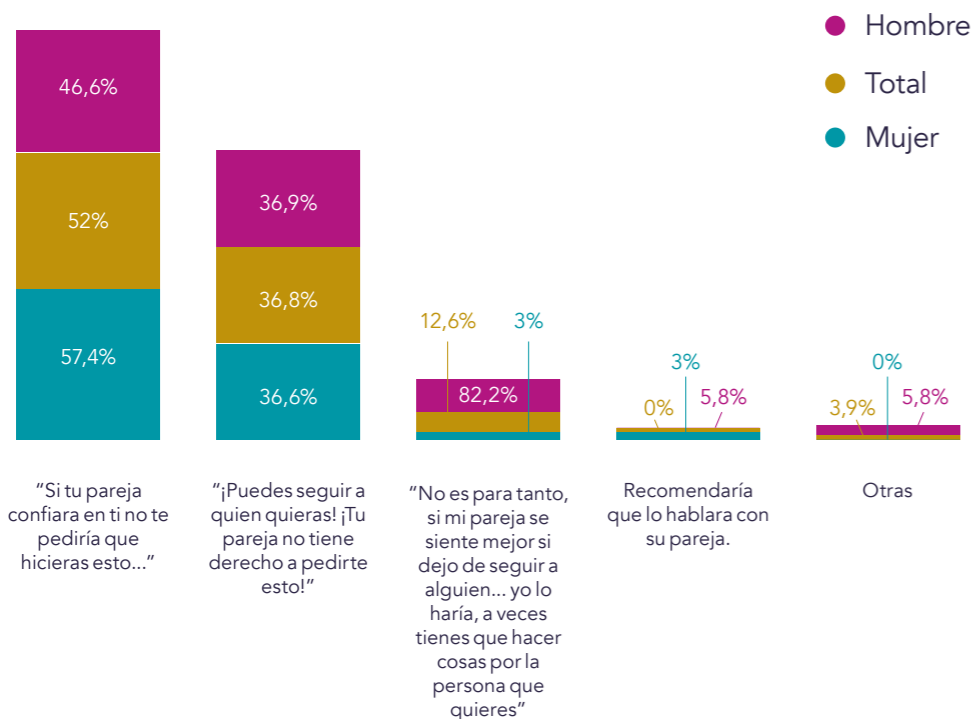


Se mostró una conversación en la que una amiga les pedía consejo en una situación de sextorsión, en la que el chico la amenazaba con exponer algunas fotos de ella desnuda a menos que se acostara con él por última vez. Se preguntó cuál sería su consejo.

Como se puede ver, el 80,2% de las chicas contra el 59,2% de los chicos le harían saber que volver a acostarse con él no funcionará y que necesita decírselo a alguien. Y el 11,9% de las chicas y el 16,5% de los chicos acudirían a alguien con más experiencia para aconsejarla.

Por otro lado, más del doble de chicos (12,6%) que de chicas (5%) le aconsejarían que lo hiciera y el 5,8% de los chicos contra el 1% de las chicas adoptarían una actitud de culpabilidad a la víctima.

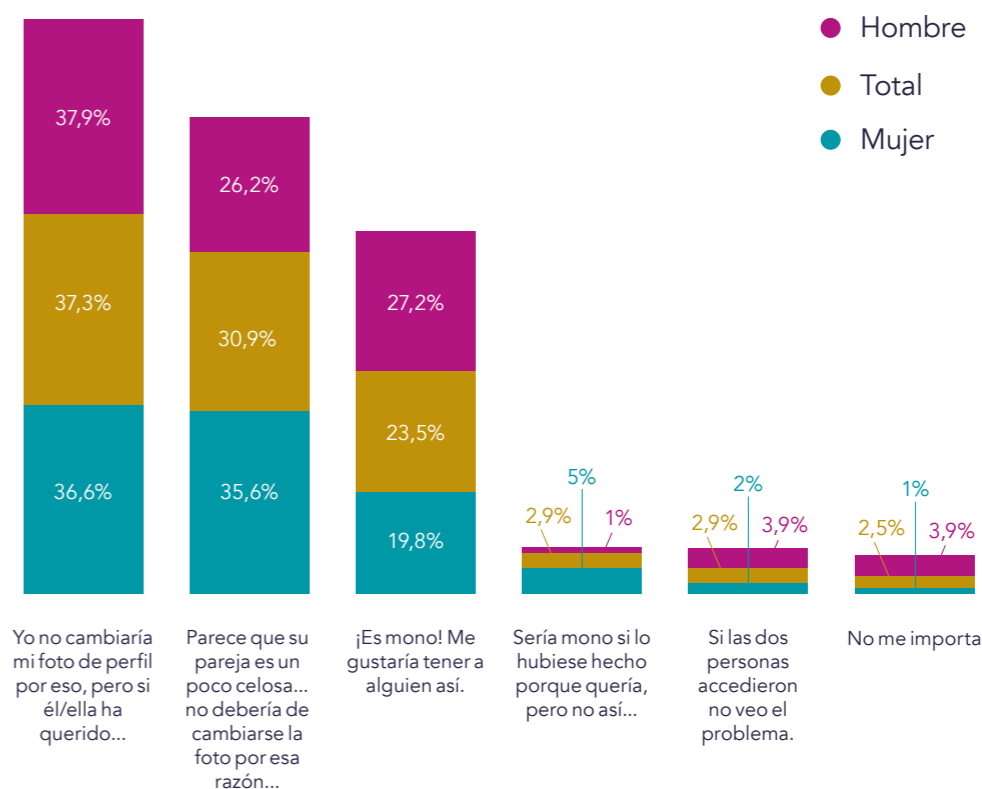
Violencia de control en las relaciones de pareja – Borrar un contacto



Se mostró un escenario en el que un amigo o amiga pidió consejo a los/las encuestados/as porque su pareja les pidió que borrarán un contacto de sus redes sociales ya que pensaba que estaba ligando. Se pidió a los participantes que dieran una respuesta. Como se puede ver, la mayoría de la muestra reconoce la señal de alerta en esta situación, incluso el 52% tiene claro que se trata de una cuestión de confianza con la pareja.

Una vez más, se puede encontrar una diferencia entre chicos y chicas, siendo el 12,6% de los primeros los que borrarían el contacto, por amor y compromiso, comparado con el 3% de las chicas. Además, el 3% de las chicas recomendaría al amigo/a que hablara con su pareja sobre ello. Las opciones "Otras" incluyen "No lo sé", "¿Por qué compartió las contraseñas?" y "Cortaría con él".

Violencia de control en las relaciones de pareja – Cambiar la foto del perfil



Se mostró una conversación en la que una persona les decía que había cambiado su foto de perfil por una en la que salía con su pareja porque así lo acordaron, como muestra de que estaban juntos.

Sólo el 35,6% de las chicas y el 26,2% de los chicos identificaría la señal de alarma en este escenario, haciendo referencia a que es una cuestión de celos, mientras que más del 37% de las chicas y los chicos no la cambiarían por la razón dada pero no dirían nada.

Además, el 27,2% de los chicos y el 19,8% de las chicas lo han encontrado "bonito" y querían una pareja así, el 5% de las chicas y el 1% de los chicos lo encontraría bonito si lo hubiera hecho porque quería, pero no por esa razón, y el 2% de las chicas y el 3,9% de los chicos no ven el problema si ambos están de acuerdo.

4. CONCLUSIONES & RECOMENDACIONES

Las principales conclusiones que pueden extraerse de esta investigación son las siguientes:

1. Las chicas encuestadas muestran, en general, una mayor conciencia sobre todos los temas planteados que los chicos. Esta diferencia entre los sexos se ha mostrado a lo largo de todo el documento.

2. La normalización de cierto nivel de abuso está generalizada en toda la muestra, siendo las situaciones que obtuvieron mayores índices de sensibilización las que son directamente violentas, incluso verbales y las que obtuvieron menores índices aquellas que parecían bromas o eran percibidas como meros comentarios.

3. Toda la muestra, pero sobre todo los chicos, tienen dificultades para localizar las **señales de alarma** de ciertos comportamientos abusivos en una relación de pareja (o están confusos acerca de estos). Por ejemplo enviar mensajes constantemente, intercambiar contraseñas, borrar contactos o cambiar la foto del perfil.

4. El nivel de experiencias directas violentas en la muestra es bajo y, aunque puede ser posible, ello puede deberse también a la temprana edad de los y las encuestadas o a la identificación errónea de las situaciones vividas como no violentas o abusivas. De todos modos, las chicas suelen haberlo experimentado, al menos una vez, más que los chicos. Sin embargo, como se ha aclarado en el documento, investigaciones más importantes han demostrado que el número de experiencias podría ser mayor en una muestra más representativa.

5. Algunos aspectos destacados de las preguntas sobre experiencias son:

- La sexualización del cuerpo, especialmente de los cuerpos femeninos, es alta, siendo las que la experimentaron más del 50% de las chicas de la muestra.
- Parece que las amenazas físicas están sucediendo más a los chicos que a las chicas. Pero es muy posible que las amenazas violentas que están denunciando aquí sean actos de violencia entre iguales (intimidación, peleas) más que de violencia de género.

Además, cuando se les preguntó si alguna de las amenazas recibidas implicaba violencia sexual, el 0% de los chicos respondió afirmativamente en comparación con las chicas, donde hubo 2 casos afirmativos. Así que, incluso cuando esas amenazas están más dirigidas a los chicos, las que incluyen violencia sexual no lo están. La violencia sexual se usa como una amenaza contra las chicas pero no contra los chicos.

- El acoso sexual, en forma de recibir fotos explícitas no deseadas, es un fenómeno de gran dimensión y está genderizado, siendo casi la mitad de las encuestadas las que lo han experimentado al menos una vez (el 29,7% de ellas algunas veces).

6. En cuanto a sus mecanismos y actitudes para afrontarla en caso de que sufrieran una forma de violencia, en general parece que las chicas tienen más formas de afrontarla que los chicos. Ya sea porque mostraron más interés en el cuestionario o porque lo han experimentado (o conocen alguna otra chica que lo ha vivido) y saben mejor cómo afrontarlo, no lo podemos saber.

7. La forma en que las chicas y los chicos reaccionan también está genderizada, ya que los chicos tienden más a respuestas activas/de venganza que las chicas en casos como el sexpredding o el acoso sexual.

8. Por otro lado, cuando se habla de la violencia de control en las relaciones de pareja, parece que las chicas se dan cuenta de las señales de alarma y actúan en consecuencia más que los chicos, que las ignoran.

9. Por último, centrándonos en los comportamientos que tendrían como espectadores/as o consejeros/as, también se observan respuestas diferenciadas por sexo.

- En general, los chicos tienden a adoptar una actitud de espectadores pasivos más que las chicas, que son más propensas a actuar cuando observan un comportamiento abusivo o violento entre sus compañeros.
- Y, cuando se les pide ayuda, los chicos tienden a dar consejos más inconscientes que las chicas.

Teniendo todo esto en cuenta, los pasos siguientes, de acuerdo con lo que se ha planteado aquí, tienen que ser dirigidos hacia:

1. Centrarse en la sensibilización de los chicos para que se opongán y tomen partido contra la violencia de género. Cuando ponemos toda nuestra atención sólo en la concienciación y el empoderamiento de las chicas, sólo nos centramos en la mitad del fenómeno. Para que la violencia de género sea erradicada se deben hacer esfuerzos para educar a los chicos y cambiar también sus patrones de masculinidad hegemónica.

2. Continuar empoderando a las chicas y darles herramientas y servicios a los que puedan recurrir en caso de necesidad.

3. Entrenar en la detección de señales de alarma. Se ha observado que se debe proporcionar una mayor concienciación sobre las relaciones tóxicas/saludables.

4. Proporcionar a los y las adolescentes formas atractivas e innovadoras de informarse sobre estos asuntos.

Anexo 1 – Tablas y gráficos

a) Concienciación general

- Comportamientos violentos basados en el género

Comportamientos		Totalmente Inaceptable %	No está bien %	No estoy seguro %	Está bien %	OK & normal %
Comentar con los amigos a una chica que tiene una "reputación".	Chicas	41,6%	35,6%	13,9%	3%	5,9%
	Chicos	14,6%	43,7%	17,5%	15,5%	8,7%
Diciendo cosas como "te ves tan gay en esta foto" o "mírala, parece un chico".	Chicas	63,4%	31,7%	5%	0%	0%
	Chicos	31,1%	48,5%	10,7%	8,7%	1%
Burlarse de alguien en línea porque es gay/ lesbiana/bisexual.	Chicas	94,1%	5%	0%	1%	0%
	Chicos	84,5%	11,7%	1,9%	0%	1,9%
Burlarse de alguien porque publicó algo en contra de la violencia de género.	Chicas	80,2%	15,8%	4%	0%	0%
	Chicos	50,5%	38,8%	6,8%	3,9%	0%
Los chicos entran en los vestuarios de las chicas en la escuela y les toman fotos para divertirse.	Chicas	98%	2%	0%	0%	0%
	Chicos	83,5%	14,6%	1%	1%	0%

b) Experiencias relacionadas con la violencia sexual y de género: Tablas

¿Alguna vez te pasó que...

- ¿Alguien comentó en línea o a través de un chat contigo o con tu cuerpo de forma sexual, tanto a través de comentarios positivos como negativos?

	Mujer	Hombre	Total
Nunca	36,6%	57,3%	47,1%
Alguna vez	40,6%	26,2%	33,3%
Con frecuencia	14,9%	11,7%	13,2%
Una vez	7,9%	4,9%	6,4%

- ¿Alguien publicó en línea una foto/vídeo en las redes sociales (reales o montajes) o creó una cuenta falsa en tu nombre?

	Mujer	Hombre	Total
Nunca	84,2%	87,4%	85,8%
Alguna vez	13,9%	7,8%	10,8%
Con frecuencia	2,0%	3,9%	2,9%
Una vez	0%	1%	0,5%

Si la respuesta es "Alguna vez" o "Con frecuencia":

→ ¿Era la misma persona?

	Mujer	Hombre	Total
El resto de personas encuestadas	98,0%	95,1%	96,6%
No, diferentes personas	2,0%	4,9%	3,4%

→ ¿Cómo te sentiste?

	Mujer	Hombre	Total
No fue para tanto, no le dí importancia	2,0%	1,9%	2,0%
Sentí impotencia y bastante miedo	0%	2,9%	1,5%

- Alguien te ha chantajeado diciendo que publicarían información, fotos o vídeos privados tuyos en Internet si no hacías algo sexual a cambio (enviar algunas fotos sexualmente explícitas, tener sexo, etc.)

	Mujer	Hombre	Total
Nunca	92,1%	96,1%	94,1%
Una vez	5,9%	1,9%	3,9%
Alguna vez	2,1%	1,9%	2,0%

Si la respuesta es "Alguna vez" o "Con frecuencia":

→ ¿Era la misma persona?

	Mujer	Hombre	Total
No, eran personas diferentes	1,0%	1,0%	1,0%
Sí, un chico que no es mi pareja o ex-pareja...	1,0%	1,0%	1,0%

→ ¿Cómo te sentiste?

	Mujer	Hombre	Total
No fue para tanto, no le dí mayor importancia	1,0%	1,9%	1,5%
Sentí impotencia y bastante miedo	1,0%	0%	0,5%

- Alguien publicó una foto/video íntimo tuyo que le enviaste por privado sin tu consentimiento (con o sin partes íntimas visibles del cuerpo)

	Mujer	Hombre	Total
Nunca	87,1%	94,2%	90,7%
Una vez	5,9%	4,9%	5,4%
Alguna vez	6,9%	1,0%	3,9%

Si la respuesta es "Alguna vez" o "Con frecuencia":

→ ¿Era la misma persona?

	Mujer	Hombre	Total
No, eran personas diferentes	3,0%	0%	1,5%
Sí, era mi pareja o ex-pareja masculina...	1,0%	0%	0,5%
Sí, un chico que no es mi pareja o ex-pareja...	1,0%	0%	0,5%
Sí, una chica que no es mi pareja o ex-pareja...	2,0%	1,0%	1,5%

→ ¿Cómo te sentiste?

	Mujer	Hombre	Total
No lo sé	1,0%	0%	0,5%
No fue para tanto, no le dí mayor importancia	1,0%	1,0%	1,0%
Sentí impotencia y bastante miedo	5,0%	0%	2,5%

● ¿Alguien te amenazó en línea/vía email/vía chat/vía secciones de comentarios (amenazas relacionadas con tu seguridad física)?

	Mujer	Hombre	Total
Nunca	73,3%	67,0%	70,1%
Alguna vez	11,9%	15,5%	13,7%
Una vez	14,9%	12,6%	13,7%
Con frecuencia	0%	4,9%	2,5%

Si la respuesta es "Alguna vez" or "Con frecuencia":

→ ¿Era la misma persona?

	Mujer	Hombre	Total
No, eran personas diferentes	8,9%	16,5%	12,7%
Sí, un chico que no es mi pareja o ex-pareja...	3,0%	3,9%	3,4%

→ ¿Cómo te sentiste?

	Mujer	Hombre	Total
Era mutuo	1,0%	1,0%	1,0%
Yo también lo atacé	0%	1,0%	0,5%
Lo denuncié	1,0%	0%	0,5%
No lo sé	0%	1,9%	1,0%
No fue para tanto, no le dí mayor importancia	4,0%	12,7%	8,3%
Sentí impotencia y bastante miedo	5,9%	3,9%	4,9%

→ ¿La amenaza incluía cosas relacionadas con la violencia sexual, por ejemplo, violación?

	Mujer	Hombre	Total
No	9,9%	20,4%	15,2%
Sí	2,0%	0%	1,0%

● ¿Alguien te pidió que vieras porno online o participaras en actos inspirados en el porno online?

	Mujer	Hombre	Total
Alguna vez	8,9%	8,7%	8,8%
Nunca	82,2%	82,5%	82,4%
Con frecuencia	0%	4,9%	2,5%
Una vez	8,9%	3,9%	6,4%

Si la respuesta es "Alguna vez" or "Con frecuencia":

→ ¿Era la misma persona?

	Mujer	Hombre	Total
No, eran personas diferentes	5,0%	10,7%	7,8%
Sí, era mi pareja o ex-pareja masculina...	2,0%	0%	1,0%
Sí, un chico que no es mi pareja o ex-pareja...	2,0%	1,9%	2,0%

→ ¿Cómo te sentiste?

	Mujer	Hombre	Total
Fue asqueroso, sentí incomodidad	4,0%	0%	2,0%
No fue para tanto, no le dí importancia	3,0%	12,6%	7,8%
Sentí impotencia y bastante miedo	2,0%	0%	1,0%

- ¿Alguna vez enviaste un mensaje a una persona que no conocías en persona con una foto de alguna de tus partes íntimas del cuerpo?

	Mujer	Hombre	Total
No	93,1%	90,3%	91,7%
Sí, porque me la pidió	4,0%	0%	2,0%
Sí, porque quise	3,0%	9,7%	6,4%

- Si tienes o has tenido una pareja, ¿le enviaste alguna vez un mensaje con una foto de alguna de tus partes íntimas del cuerpo?

	Mujer	Hombre	Total
No	52,5%	48,5%	50,5%
No, porque no he estado en una relación	32,6%	37,9%	37,7%
Sí, porque me la pidió	2,0%	2,9%	2,5%
Sí, porque quise	7,9%	10,7%	9,3%

- ¿Alguna vez te ha pasado que recibiste una foto no deseada de una parte íntima del cuerpo de alguien?

	Mujer	Hombre	Total
Algunas veces	29,7%	17,5%	23,5%
Nunca	57,4%	71,8%	64,7%
Con frecuencia	4,0%	6,8%	5,4%
Una vez	8,9%	3,9%	6,4%

Si la respuesta es "Alguna vez" or "Con frecuencia":

→ ¿Era la misma persona?

	Mujer	Hombre	Total
No, eran personas diferentes, chicos y chicas	1,0%	4,9%	2,9%
No, eran personas diferentes, todas chicas	1,0%	12,6%	6,9%
No, eran personas diferentes, todos chicos	25,7%	1,9%	13,7%
Sí, un chico	5,9%	1,9%	3,9%
Sí, una chica	0%	1,9%	1,0%

- ¿Alguna vez has compartido tu contraseña de redes sociales con tu pareja/expareja?

	Mujer	Hombre	Total
No	51,5%	52,4%	52,0%
No, porque no he estado en una relación	39,6%	32,0%	35,8%
Sí, con mi pareja o expareja masculina	7,9%	4,9%	6,4%
Sí, con mi pareja o expareja femenina	1,0%	10,7%	5,9%

En caso afirmativo: ¿ocurrió que él/ella usó tu contraseña e hizo publicaciones, cambios, etc. en la red social de los que no te enteraste (cosas buenas O malas)?

	Mujer	Hombre	Total
No	7,9%	10,7%	9,3%
No lo sé	0%	1,9%	1,0%
Sí	1,0%	2,9%	2,0%

- ¿Alguna vez has cambiado tu foto de perfil porque tu pareja te lo ha pedido o lo habéis hablado?

	Mujer	Hombre	Total
No	53,5%	52,4%	52,9%
No, porque no he estado en una relación	41,6%	37,9%	39,7%
Sí, mi novio me lo pidió, y lo hice	5,0%	1,0%	2,9%
Sí, mi novia me lo pidió, y lo hice	0%	8,7%	4,4%